

# Globalización y crisis de la Modernidad: los cambios globales de la vida social en el sistema mundial

Samuel Sosa Fuentes\*

*La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizador de alcance mundial. Un proceso de amplias proporciones, que abarca naciones y nacionalidades, regímenes políticos y proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas y civilizaciones. Señala la emergencia de la sociedad global, como una totalidad incluyente, compleja y contradictoria. Una realidad poco conocida aún, que desafía prácticas e ideas, situaciones consolidadas e interpretaciones sedimentadas, formas de pensamiento y vuelos de la imaginación.<sup>1</sup>*

Octavio Ianni

## Resumen

El presente artículo sostiene que los grandes cambios estructurales que experimentaron las relaciones internacionales en los últimos 25 años, marcados en lo esencial por el proceso de integración global de la producción, el mercado mundial, las nuevas tecnologías y una refuncionalización del Estado, han alterado y transformado las condiciones, la calidad y las formas de vida de la humanidad, las actitudes individuales y colectivas, los hábitos de consumo y los valores éticos, las formas de concebir a la humanidad y la transformación cultural del mundo social. En otras palabras, la globalización ha trastocado a la sociedad, la cultura y las identidades nacionales. En este sentido, el autor aborda, en primer lugar, el análisis conceptual y la ubicación – tiempo y espacio– de la globalización como un proceso histórico-social producto de la modernidad del capitalismo mundial. En segundo lugar, el autor reflexiona sobre los efectos del proceso de la globalización cultural en las identidades nacionales y sus dilemas y retos expresados en la crisis o quiebre de las mismas. Finalmente, el autor advierte que la globalización produjo una nueva realidad social de la sociedad y una nueva transformación de las relaciones socioculturales mundiales.

\* Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

<sup>1</sup> Octavio Ianni, *La era del globalismo*, Siglo XXI, México, 1999, p. 11.

### Abstract

This article sustains that the great structural changes that international relations underwent during the last 25 years, marked on its ground by the global integration process of production, the world market, the new technologies, and a re-functioning of the state, have altered and transformed the conditions, quality, and ways of human life, the individual and collective attitudes, the consumption habits and ethic values, the ways of conceiving humankind and the social world's cultural transformation. In other words, globalization has upset society, culture, and national identities. In this sense, the author approaches, first of all, the conceptual analysis and the location –time and space– of globalization as a socio-historical process, product of world capitalism's modernity. Secondly, the author reflects on the effects of the cultural globalization process on national identities and its dilemmas and challenges expressed in the crisis or their breakdown. Finally, the author takes notice that globalization produced a new social reality of society and a new transformation of the world socio-cultural relations.

### Introducción

Al inicio del siglo XXI, Ignacio Ramonet nos advertía la naturaleza compleja del proceso de la Modernidad capitalista llamada globalización:

Vivimos una segunda revolución capitalista, cuyo nombre es: globalización... La globalización llega a todos los rincones del planeta, ignorando o pasando por alto los derechos y reglas de individuos o empresas como la independencia de los pueblos o la diversidad de los regímenes políticos... Su empuje y su potencia son tales, que nos obliga a redefinir conceptos fundamentales sobre los que reposaba el edificio político y democrático levantado a finales del siglo XVII: conceptos como Estadonación, soberanía, independencia, fronteras, democracia, Estado benefactor y ciudadanía. La globalización no apunta a conquistar los países, sino los mercados. Su preocupación no es el control físico de los cuerpos ni la conquista de los territorios, como fue el caso durante las invasiones o periodos coloniales, sino el control y la posesión de las riquezas... La consecuencia de la globalización es la destrucción de lo colectivo, la apropiación de la esfera pública y social por el mercado y el interés privado. Actúa como una mecánica de selección permanente, con un pretexto de competencia generalizada. Exige competencia entre el capital y el trabajo, pero como los capitales circulan libremente y los seres humanos son mucho menos móviles, el capital siempre gana... En conclusión, la globalización actual construye sociedades duales: de un lado un grupo de privilegiados y, del otro, una inmensa masa de precarios, desempleados y marginados.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Ignacio Ramonet, "Efectos de la globalización en los países en desarrollo" en *No al pensamiento único. Otro mundo es posible. Selección de artículos de Le Monde Diplomatique*, Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2001, pp. 7, 8 y 17.

En esta perspectiva, la investigación y el análisis de las relaciones internacionales contemporáneas exigen, sin duda alguna, el estudio de los principales cambios estructurales y efectos sociales ocurridos en la economía política del capitalismo internacional –expresados en la globalización del mercado mundial y los procesos de innovación tecnológico-productivos– y, de manera particular, su impacto en el proceso civilizatorio de las sociedades, las culturas y las identidades en el sistema mundial.

Sin embargo, el tema de la globalización –entendido desde nuestra perspectiva como un proceso histórico-social– ha sido analizado y explicado desde una gran diversidad de enfoques que, a su vez, han aportado una pluralidad de conceptos, definiciones, significados, percepciones, paradigmas y teorías. Así, el término “globalización” –como idea y concepto– ha sido utilizado en una complejidad de sentidos. Conceptos como “interdependencia global de las naciones”, “conformación del sistema internacional”, “internacionalización”, “mundialización”, “transnacionalización del capital”, “globalización financiera”, “competencia global”, “circuitos internacionales de producción integrada”, “aldea global”, “sistema-mundo”, “economía-mundo” y muchos otros tienen raíces en la noción general de que la acumulación de capital a escala mundial, el comercio y la inversión ya no están confinados exclusivamente al Estado-nación. Por ello, en su sentido más general, la globalización se refiere a los flujos transnacionales de mercancías, inversión, producción y tecnología.<sup>3</sup> Sin embargo, la globalización económica es, de manera simultánea, un proceso que configura e influye cada vez más en la vida cotidiana de la sociedad mundial en todos sus extremos. Es decir, la globalización constituye, de manera paralela, un proceso central en la construcción de una nueva relación compleja entre la economía, la sociedad y las relaciones sociales que están transformando al mundo del siglo XXI: el *reforzamiento de la diversidad de las identidades culturales como principio básico de una nueva organización social y movilización política globales*.

En este sentido, los objetivos de nuestras reflexiones en el presente ensayo son tres. En primer lugar, examinar la naturaleza y el significado del proceso histórico-social de la Modernidad llamado *globalización*. En segundo lugar, analizar y advertir, desde la crítica posmoderna, los cambios globales socioculturales que están ocurriendo en el sistema mundial. Por último, concluiremos con la reflexión de las transformaciones funcionales del Estado capitalista y el reforzamiento de las identidades culturales producidos por la crisis de la Modernidad capitalista.

<sup>3</sup> James Petras y Henry Veltmeyer, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, p. 31.

## Naturaleza y significado de la globalización

André Gunder Frank, en su obra *La acumulación mundial*,<sup>4</sup> argumenta que el proceso de globalización del capitalismo debe ser considerado como un único proceso histórico de acumulación de capital a escala mundial, desigual en el tiempo y en el espacio, tanto en el centro como en la periferia del sistema mundial, y que data de hace 500 años. Asimismo, Aldo Ferrer nos dice que:

la globalización no es un fenómeno reciente: tiene, exactamente, una antigüedad de cinco siglos, se inicia en el siglo xv, cuando el desembarco de Cristóbal Colón en Guanahaní y el de Vasco da Gama en Calicut culminaron la expansión de ultramar de los pueblos cristianos en Europa, promovida desde comienzos de la misma centuria.<sup>5</sup>

A la par, en una visión “un poco más reciente” sobre el origen de la globalización, resulta interesante el punto de vista prospectivo planteado por Adam Smith hace exactamente 230 años, cuando señaló:

El propietario de la tierra es necesariamente un ciudadano de un país concreto, porque la tierra no se puede mover, mientras que el capital lo hace con facilidad. El propietario de capital es un ciudadano del mundo y no está necesariamente atado a ningún país. Si se le expone a alguna inspección vejatoria para someterlo a un impuesto gravoso abandonará el país y se llevará su capital a otro lugar donde pueda hacer negocios o disfrutar de su fortuna con más tranquilidad.<sup>6</sup>

Ahora bien, sin desatender la gran importancia que revisten la investigaciones históricas del proceso de desarrollo del capitalismo global de André Gunder Frank y Aldo Ferrer, así como la visión prospectiva del fundador de la teoría económica liberal clásica, Adam Smith, podemos señalar que el uso común del concepto global no comenzó sino alrededor de los años sesenta del siglo xx, con la obras de Marshall McLuhan *Understanding Media: The Extension of Man*, de 1964, y *War in the Global Village*, de 1968, en las que surge la idea de “aldea global” para describir los procesos mundiales de influencia de los medios masivos de comunicación y la alta tecnología que comenzaban a manifestarse en esa época.

<sup>4</sup> André Gunder Frank, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Siglo XXI, España, 1979, 286 pp.

<sup>5</sup> Aldo Ferrer, “América Latina y la globalización” en *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, Santiago de Chile, octubre 1988, p. 155.

<sup>6</sup> Adam Smith, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2005, pp. 757-758.

Sin embargo, el concepto de globalización no fue reconocido como académicamente importante y explicativo sino hasta mediados de la década de los años ochenta del siglo xx, cuando el término fue progresiva e intensivamente utilizado por las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Por ello, hoy día pareciera ser que el proceso de globalización surgió en las últimas décadas del siglo xx como un fenómeno económico nuevo que caracteriza al sistema mundial.

De hecho, algunos de los más importantes investigadores de las Ciencias Sociales y las Humanidades han afirmado y suscrito de manera categórica esta idea como una nueva realidad. Francisco López Segre, por ejemplo, señala:

A nuestro juicio, la globalización es un fenómeno cualitativamente nuevo que se hace posible a partir de la coincidencia en el tiempo de tres procesos interdependientes con su propia lógica interna: la crisis y derrumbe del socialismo real, el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (era de la información) y el neoliberalismo. Sin estos tres procesos que expresan el derrumbe del sistema de Bandung, del modelo soviético y del Estado de bienestar, la globalización no sería posible. Su nacimiento puede situarse a inicios de los años noventa y hace posible por vez primera que los empresarios transnacionales desempeñen un papel clave, no sólo en el manejo de la economía, sino de la sociedad en su conjunto.<sup>7</sup>

Asimismo, el destacado sociólogo y reconocido investigador español Manuel Castells, por su parte, advierte:

Globalización, en sentido estricto, es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidades en tiempo real a escala planetaria. La globalización es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo xx se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. Junto a la globalización económica en sentido estricto, asistimos también a la globalización de la ciencia, la tecnología y la información y a la globalización de la comunicación, tanto en los medios de comunicación masiva y multimedia, como en las nuevas formas de comunicación a través de Internet.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Francisco López Segre, "Globalización-mundialización: entre el imperio y la democracia" en Víctor Batta Fonseca y Samuel Sosa Fuentes (coords.), *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial. Un enfoque interdisciplinario*, FCPS-UNAM, México, 2004, p. 45.

<sup>8</sup> Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pp. 15-17.

Sin embargo, desde el enfoque histórico de la globalización, Ruy Mauro Marini, uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes de las Ciencias Sociales de América Latina, fundador de la Teoría de la Dependencia, e Immanuel Wallerstein, uno de los científicos sociales más destacados a nivel mundial, creador de la Teoría del Sistema-Mundo y el análisis histórico global, nos ubican y definen, en tiempo y espacio, a la actual etapa del capitalismo llamada globalización como la fase más reciente del desarrollo histórico del sistema capitalista mundial.

Marini dice:

El proceso mundial al que ingresamos a partir de la década de 1980, y que se ha dado en llamar de globalización, se caracteriza por la superación progresiva de las fronteras nacionales en el marco del mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, así como por alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, la escala de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país. Trátese, sin duda, de la transición a una nueva etapa histórica, cuyos resultados apenas empiezan a ser vislumbrados y de modo ciertamente insuficiente, con más razón dado que apenas comienza, dejando todavía fuera del alcance a la mayoría de la población de África, porciones considerables de Asia e incluso parte de nuestra América Latina. Pero en su movimiento envolvente, ha establecido ya avanzadas en todo el planeta.<sup>9</sup>

Por su parte, Immanuel Wallerstein precisa:

Los años de 1990 han estado sumergidos bajo el discurso referente a la globalización: hemos estado escuchando, de prácticamente todas las partes, que ahora estamos viviendo nosotros, por primera vez, en una era de globalización. Y hemos estado leyendo que la globalización ha cambiado todo: la soberanía de los Estados está declinando, la habilidad de cada uno de nosotros para resistir las reglas del mercado ha desaparecido, nuestra posibilidad de autonomía cultural se encuentra virtualmente anulada, y la estabilidad de nuestras identidades ha venido a ser seriamente cuestionada. Pero este discurso es, de hecho, un gigantesco error respecto a la realidad actual, realidad que nos ha sido impuesta por grupos poderosos, e incluso, lo que es peor todavía, que nos hemos autoimpuesto nosotros mismos, y frecuentemente sin reflexionar... El futuro, lejos de ser inevitable y de ser algo que no acepta alternativas, está siendo determinado en esta transición por un conjunto de salidas extremadamente inciertas. Los hechos a los que

<sup>9</sup> Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencia de la globalización capitalista" en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, tomo IV, Centro de Estudios Latinoamericanos-UNAM/El Caballito, México, 1996, p. 49.

usualmente se refieren los que hablan de la globalización, no son para nada nuevos. Ellos han existido durante aproximadamente quinientos años.<sup>10</sup>

En este sentido, resulta de fundamental importancia examinar a continuación los enfoques más importantes que, desde nuestra perspectiva teórica, han pretendido analizar de manera crítica, rigurosa y compleja el proceso social de la globalización. Nos referimos, por un lado, al actual enfoque que, basado en el estudio de las categorías y leyes fundamentales del capitalismo mundial –crisis y contradicciones–, propio del marxismo clásico, analiza a la globalización. Por el otro, nos referiremos al enfoque posmoderno –de oposición– que, a partir una visión crítica y diversa, ha estudiado y explicado a la globalización desde una perspectiva compleja y con elementos nuevos y seculares que han incidido, de manera significativa, en la elaboración de nuevas formulaciones y paradigmas de interpretación crítica sobre los cambios de la sociedad global, la diversidad y la cultura mundiales.

Creemos que ambas perspectivas teóricas no se contraponen ni se excluyen. Más bien se pueden complementar dialécticamente y, sobre todo, enriquecen el pensamiento crítico posmoderno opuesto al otro pensamiento posmoderno –el de la apología de la globalización neoliberal a ultranza– cuyos ideólogos, teóricos, intelectuales y académicos argumentan y difunden, de manera pragmática, por un lado, el fin de las ideologías, el fin de la historia, el fin de los mercados y fronteras nacionales, el fin del Estado, el fin de la política y el choque de civilizaciones y, por el otro, que la globalización económico-financiera del comercio internacional sólo representa el modelo único y universal de enormes oportunidades y grandes beneficios para la humanidad, a condición –claro está– de aceptar íntegramente los términos globales impuestos por las políticas económicas elaboradas (por centros de investigación y análisis de política pública llamados *think tanks* que constituyen la esencia del pensamiento acrítico<sup>11</sup> y neoliberal) y establecidas en el llamado Consenso de

<sup>10</sup> Immanuel Wallerstein, “Globalization or the Age of Transition? A Long-term View of the Trajectory of the World-System” en [www.binghamton.edu/fbc](http://www.binghamton.edu/fbc).

<sup>11</sup> Es importante establecer aquí la diferencia entre pensamiento crítico y pensamiento no crítico. Ello es así porque, hoy día, con el establecimiento de un pensamiento único y un discurso fundamentalista y pragmático de intervención y guerra en el orden mundial, más que nunca el pensamiento crítico debe tomarse con todo el rigor analítico y objetivo que necesita para enfrentar sus tareas, derroteros y desafíos en la era de un pretendido pensamiento universalista y global. Göran Therborn, de manera clara y sencilla, nos dice: “Primero, pensamiento crítico no es necesariamente lo mismo que crítica social, sino algo teórico de discurso elaborado. Toda denuncia, toda sátira, todo descontento puede ser una crítica en el sentido de Michael Waltzer, pero no es un pensamiento crítico. Podría ser heurístico distinguir entre crítica y pensamiento

Washington que, como se reconocería años más tarde, sólo significó un sistema doctrinal que sirvió para recordarnos, entre otros factores, que las instituciones globales rectoras del orden económico mundial no son agentes independientes, sino reflejo de la distribución del poder.<sup>12</sup> Así lo comprueba un estudio exhaustivo en el que se demuestra, “de primera mano” —como dice su autor, Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001— el rotundo fracaso de las políticas globales impuestas por el Consenso de Washington, en donde el resultado, a escala mundial, derivó en:

el efecto devastador en las poblaciones de los países pobres, haciendo a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres... (en donde) la creciente división entre poseedores y desposeídos ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza y viviendo con menos de un dólar por día.<sup>13</sup>

---

crítico. Al hablar de pensamiento crítico debemos tomar en cuenta siempre los opuestos de la crítica. Es decir, el pensamiento no crítico, anticrítico o acrítico. Estos objetos de la crítica, estos enemigos del pensamiento crítico, son variantes y cambiantes. No son históricos, no representan algo fijo, absoluto. Lo que es o lo que debe ser el objeto de la crítica en un momento histórico puede llegar a ser un pensamiento crítico en otra época. El pensamiento crítico no debe definirse como un contenido fijo. El marxismo puede ser crítico, pero también puede ser acrítico o anticrítico dependiendo de la situación, del contexto y de la utilización del marxismo”. Véase Göran Therborn, “El pensamiento crítico del siglo XX” en *Encuentro XXI*, núm. 17, otoño 2000, Santiago de Chile, p. 29.

<sup>12</sup> John Williamson, investigador del Institute for International Economics, elaboró el documento “What Washington Means by Policy Reform” en noviembre de 1989. Dicho documento constituye un conjunto de políticas económicas que fueron impuestas a nivel mundial durante la década de los años noventa, conocidas como el Consenso de Washington. Quien mejor describe el significado y la naturaleza del Consenso de Washington es Noam Chomsky cuando señala: “El consenso neoliberal de Washington es un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales, que éste domina en buena medida, y puestos por ellos en práctica de diversas maneras: para las sociedades más vulnerables, a menudo en forma de rigurosos programas de ajuste estructural. Las reglas fundamentales, dichas en breve, son: liberalizar el comercio y las finanzas, dejar que los mercados creen los precios (conseguir precios correctos), acabar con la inflación (estabilidad macroeconómica) y privatizar. El Estado debe ‘quitarse de en medio’; de donde también la población, en tanto en cuanto el régimen sea democrático, aunque esta conclusión sólo vaya implícita. La decisión de quienes imponen el ‘consenso’ tienen, como es natural, un importante impacto en el orden global... como el gobierno mundial *de facto* en una nueva era imperial... Los principales arquitectos del neoliberal consenso de Washington son los señores de la economía privada, sobre todo las inmensas corporaciones que controlan la mayor parte de la economía internacional y tienen los medios para moldear la política, así como para estructurar las ideas y opiniones”. Véase Noam Chomsky, *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 20-21.

<sup>13</sup> Joseph E. Stiglitz, *El malestar de la globalización*, Taurus, Madrid, 2002, pp. 11, 17 y 29.

## La mundialización del capital y la perspectiva marxista de la globalización

Tal y como fue originalmente pensada y desarrollada por Marx, la Teoría Marxista concibe al capital internacional en calidad de “relación social” como “totalidad orgánica” que tiene, por naturaleza, vocación de dominio mundial. Por lo tanto, la economía mundial y su proceso de internacionalización del capital (*hoy globalización*), lejos de obedecer a unas leyes distintas, obedecen al desarrollo a escala global de la relación social capitalista, de su dominio mundial sobre las otras formas sociales de producción, de las leyes de acumulación y centralización, de su magnitud –proceso– internacional-global. Es decir, el desarrollo histórico de la economía internacional se basa, de manera concreta, en las categorías y leyes fundamentales –contradictorias– del capitalismo mundial.

En efecto, en las obras de Marx<sup>14</sup> percibimos, sin duda alguna, que el gran economista y filósofo universal más influyente en la historia contemporánea de la humanidad ya había imaginado y concebido la dimensión y perspectiva global del desarrollo y expansión del capitalismo en un doble proceso: de un lado, la creación de un mercado y una economía mundial internacionalizada y, del otro, la imposición de la universalización-homogeneización de un modelo cultural civilizatorio –el de la gran burguesía industrial, en términos de Marx– en todo el planeta.

Marx señala en *El manifiesto del Partido Comunista*:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad... que crecía con la apertura de nuevos mercados... Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento... Ya no bastaba tampoco la manufactura... La gran industria moderna sustituyó a la manufactura... La gran industria ha creado al mercado mundial. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio y el auge de la industria y de la burguesía, multiplicando sus capitales... Estimulada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países... cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del

<sup>14</sup> Véase *El manifiesto del Partido Comunista*; *Los Grundrisse*; *La ideología alemana*; *El capital*, tomo 1; *Los manuscritos de 1861-1863*; *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*, vol. II; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*; *Borrador 1856-1857*; y el llamado “Capítulo VI” inédito de *El capital*.

globo... Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducirse a la llamada civilización, es decir, a hacer burgueses. En una palabra: se forja el mundo a su imagen y semejanza.<sup>15</sup>

Asimismo, para Marx, el modelo y sistema de colonización constituye, de manera central, por un lado, uno de los factores más importantes para la comprensión del proceso de acumulación y reproducción a escala mundial del sistema capitalista y, por el otro, el significado de las devastadoras consecuencias sociales del surgimiento de los monopolios –la futura internacionalización y globalización del capital del siglo XXI– sobre la sociedad internacional. Sus tesis sobre este hecho histórico internacional se comprueban, de manera certera, en la fase imperialista –la transición del siglo XIX al siglo XX– del capitalismo mundial.

Marx lo advirtió, de manera magistral y prospectiva, así:

Con la colonización y, sobre todo, con la expansión de los mercados hacia el mercado mundial, daban comienzo a una nueva fase del desarrollo histórico. La colonización de los países recién descubiertos sirvió de nuevo incentivo a la competencia comercial entre las naciones y le dio, por tanto, mayor extensión. La expansión del comercio y de la manufactura sirvió para acelerar la acumulación de capital móvil y crearon la gran burguesía... La competencia obligó enseguida a todo país deseoso de conservar su papel histórico a proteger sus manufacturas por medio de nuevas medidas arancelarias, y poco después a introducir la gran industria al amparo de aranceles proteccionistas. Pese a estos recursos protectores, la gran industria universalizó la competencia, creó los medios de comunicación y el moderno mundo, sometió a su férula el comercio, convirtió todo el capital en capital industrial y engendró, con ello, la rápida circulación (el desarrollo del sistema monetario) y la centralización de los capitales. Por medio de la competencia universal obligó a todos los individuos a poner en tensión sus energías hasta el máximo. Destruyó donde le fue posible la ideología, la religión, la moral, etc., y, donde no pudo hacerlo, las convirtió en una mentira palpable. Creó por vez primera la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo dentro de ella dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades, y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas que hasta ahora existía. Colocó la ciencia de la naturaleza bajo la férula del capital y arrancó a la división del trabajo la última apariencia de un régimen natural. Acabó, en términos generales, con todas las

<sup>15</sup> Carlos Marx, "El manifiesto del Partido Comunista" en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, 1976, pp. 112-115.

relaciones naturales, en la medida en que era posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en el dinero. Creó, en vez de las ciudades formadas naturalmente, las grandes ciudades industriales modernas, que surgían de la noche a la mañana. Destruyó, donde quiera que penetrase, la artesanía y todas las fases anteriores de la industria. Puso cima al triunfo de la ciudad comercial sobre el campo... destruyendo con ello el carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades.<sup>16</sup>

Por último, Marx nos habla de las contradicciones mundiales del proceso de centralización y concentración de la producción y del capital que ocurre en la economía mundial: monopolización-realización e internacionalización- crisis del capitalismo global.

Marx precisó:

Paralelamente a la centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso del trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción de trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas –concentración monopólica– que usurpan y monopolizan este proceso de transformación crece la masa de la miseria, de opresión, de la explotación... El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta salta hecha añicos.<sup>17</sup>

En las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa. Y en vez de indagar en qué consisten los elementos contradictorios, que se abren paso violentamente en la catástrofe, los apologistas se limitan a negar la catástrofe misma y, a despecho de su periodicidad fiel a una ley, se obstinan en sostener que si la producción se atuviese a las doctrinas de sus manuales, jamás existirían crisis. La apologética se empeña en falsear las relaciones económicas más simples, y especialmente en sostener la unidad frente a la contradicción.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Carlos Marx, "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista" (capítulo 1 de *La ideología alemana*) en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo 1, Progreso, Moscú, 1976, pp. 56-60.

<sup>17</sup> Carlos Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 648.

<sup>18</sup> Carlos Marx, *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*, vol. II, Venceremos, La Habana, 1965, pp. 31-32.

Ahora bien, en un intento de síntesis interpretativa y visión actual del enfoque y la visión marxista de la globalización, podemos hacer la siguiente reflexión general:

El proceso de globalización no es un proceso nuevo ni tampoco un nuevo fenómeno económico, sino que es, en esencia, un proceso histórico de despliegue, en tiempo y espacio, del capitalismo por encima de sociedades, fronteras y Estados nacionales. En última instancia, corresponde a una siguiente etapa histórica o fase superior del proceso de acumulación a escala mundial del desarrollo del sistema capitalista, en la que se producen cambios sustanciales y trascendentes en el sistema mundial. Por ejemplo, el desarrollo global de la producción y realización del capitalismo adquiere un impulso y aceleración excepcional por la revolución de las nuevas tecnologías —la creación de nuevos productos con nuevas cualidades— y por la reestructuración de la nueva división internacional del trabajo y la internacionalización de los mercados a escala mundial. En este sentido, por su naturaleza económica, la globalización constituye la reafirmación de las leyes económicas esenciales de la acumulación capitalista a nivel global, en la que los procesos productivos y financieros no tienen límites nacionales para llevar a cabo su realización en cualquier parte del planeta donde las mercancías y capitales puedan circular libremente.

Se trata entonces de la transición hacia una nueva etapa histórica, pero de un mismo proceso mundial del modo de producción capitalista, cualitativa y cuantitativamente complejo y superior al proceso de internacionalización del capital iniciado al término de la Segunda Guerra Mundial que, sin embargo, ha dejado excluida y fuera del alcance del “bienestar” y el “éxito” a la mayoría de las poblaciones de África, América Latina y Asia. En efecto, el proceso histórico del desarrollo del capitalismo ha sido, a escala mundial, desigual, antagónico y autorregulado, y su dinámica constante ha sido un proceso contradictorio y simultáneo, según el cual la forma nacional ha sido permanentemente contravenida y negada pero, al mismo tiempo, reproducida.

De ahí que el desarrollo del capitalismo se haya visto acompañado, desde su origen, por dos tendencias indisolubles y contrapuestas: por un lado,

la tendencia a extender, exacerbar y profundizar constantemente las contradicciones entre el carácter mundial de la acumulación, y la forma nacional de la dominación y, por el otro, la tendencia permanente a superar estas contradicciones bajo diferentes formas. El colonialismo, el expansionismo militar, el imperialismo —la internacionalización y transnacionalización del capital, la interdependencia—, la globalización actual y todas las guerras y el terror de que se acompañan, son parte de las formas violentas que revisten los afanes orientados a la superación de esas contradicciones. Entre algunas de las formas pacíficas de esos afanes —entendidas como una forma más de estructuras de dominación—, puede citarse el desarrollo

del derecho internacional público, de las instituciones y organismos internacionales, acuerdos, uniones, bloques –procesos de integración– y tratados internacionales y transnacionales. Esta dinámica contradictoria explica, entonces, la ambigüedad arborescente –diseminada– tanto de la realidad, como de los conceptos, de la soberanía nacional, la soberanía popular, la democracia, la nación, etc.<sup>19</sup>

Desde esta perspectiva y por su movimiento envolvente y tendencial, la actual globalización sería el resultado de un proceso complejo de múltiples factores históricos ocurridos en el capitalismo mundial. De modo fundamental, de los siguientes:

a) la reconversión transnacional y postfordista del capitalismo, que emerge de la crisis del patrón de acumulación y regulación de los años setenta; b) el ascenso político e ideológico del neoliberalismo, que se apareja con estos procesos; c) la revolución informática y de las comunicaciones, que constituyen una de las bases materiales imprescindibles de aquella reconversión; d) la expansión y unificación tendenciales del mercado capitalista mundial de mercancías, capitales e información –no así de la fuerza de trabajo–, propia de dicha reconversión capitalista transnacional, ampliada a los territorios del “socialismo real” en virtud de su desplome; y e) la transformación geopolítica del mundo que acompaña al conjunto de estos procesos... (que) confluyen en el desbordamiento y la transformación de las estructuras precedentes de lo estatal nacional y del sistema mundial de Estados nacionales.<sup>20</sup>

Por último, es importante señalar que el proceso de globalización dio origen también a nuevas formas de discurso político que, hoy día, se han convertido en paradigmas del análisis internacional: imperio y terrorismo. Ejemplo de ello es el surgimiento de discursos, acciones y proyectos ideológicos de carácter fundamentalista –ya sea el Dios de la fe definido por la “pureza islámica” de los fundamentalistas musulmanes o bien el pragmatismo del Dios imperial del mercado libre y la tecnología globalizada de los fundamentalistas de la Casa Blanca–<sup>21</sup> que modifican y cambian la forma de concebir y relacionar a las culturas e identidades nacionales.

En este contexto, el ascenso del neoliberalismo a partir de los años ochenta y noventa del siglo XX no fue un accidente, sino una estrategia diseñada y

<sup>19</sup> Ana María Rivadeo, *Esta patria. Nación y globalización*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM, México, 2003, p. 19.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 114-115.

<sup>21</sup> Samuel Sosa Fuentes, “El fundamento global del imperialismo en el siglo XXI: la doctrina Bush” en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, año XVII, vol. 5, núm. 101, septiembre-octubre 2003, p. 140.

elaborada por los teóricos y académicos de la escuela o corriente neorrealista de Relaciones Internacionales y que aplicaron los centros mundiales del capitalismo avanzado para disminuir fronteras, culturas e identidades nacionales, a fin de organizar el camino para la libre circulación de su producción, sus mercancías y, sobre todo, sus capitales financieros con el fin último de la acumulación ilimitada y la máxima obtención de ganancias. Un ejemplo clásico de la estrategia imperial del pensamiento teórico neorrealista se encuentra en la siguiente reflexión de uno de los más importantes autores de este enfoque, Kenneth N. Waltz:

La globalización es la moda de la década de 1990, y es, además, un producto norteamericano. El mercado libre, la transparencia y la flexibilidad son la consigna. El "rebaño electrónico" traslada grandes sumas de capital hacia y desde cualquier país dependiendo de sus credenciales políticas y económicas. El capital se desplaza casi de manera instantánea hacia países que tienen gobiernos estables, economías galopantes, contabilidad transparente y negocios limpios, en tanto que se alejan de aquellos países carentes de tales cualidades. Los Estados no pueden desafiar al "rebaño", pero pagarán un alto precio por ello, tal como ocurrió con Tailandia, Malasia, Indonesia y Corea del Sur a finales de la década de 1990. Algunos países pueden desafiar al "rebaño" sin darse cuenta (los cuatro países recién mencionados); otros pueden hacerlo por convicción ideológica (Cuba y Corea del Norte); algunos más porque pueden permitirselo (los países con grandes recursos petroleros), y otros más porque la historia los ha pasado de largo (muchos países africanos)... El "rebaño" decide a qué países recompensar y a cuáles castigar, y nadie puede hacer nada respecto a estas decisiones... La globalización es un proceso moldeado por los mercados, no por los gobiernos... La globalización significa homogeneización: los precios, los productos, los salarios, la riqueza, las tasas de interés y los márgenes de ganancias tienden a converger en todo el mundo. Al igual que cualquier proceso de cambio importante, la globalización enfrenta resistencias: en los Estados Unidos, por parte de los fundamentalistas religiosos, los sindicatos y de sus aliados; en el exterior, por parte de los antiestadounidenses y, en todo el mundo, por parte de los defensores de las tradiciones culturales.... Existe sólo una manera adecuada de hacer las cosas, y en la actualidad los Estados Unidos dieron con ella... Al "rebaño" le tiene sin cuidado las formas de gobierno como tales, pero valora y recompensa "la estabilidad, la previsibilidad, la transparencia y la capacidad de transferir y proteger la propiedad privada". El mensaje para los gobiernos es bastante claro: alinearse o sufrir las consecuencias... En todo sistema competitivo los perdedores imitan a los ganadores. Tanto en el desarrollo político como el económico, los rezagados siguen las prácticas y adoptan las instituciones de aquellos países que van mostrándoles el camino... El dilema es hacer lo que exige el "rebaño electrónico" o permanecer sumido en la pobreza... El "rebaño electrónico" convierte al mundo entero en un sistema parlamentario, en el que cada gobierno subsiste bajo el temor de que el "rebaño" no le otorgue un voto de confianza... Si económicamente los Estados Unidos son el país más importante, militarmente

son el país decisivo. Thomas Friedman lo explica de manera sencilla al afirmar que el mundo está sostenido por “la presencia del poder de los Estados Unidos, y por la voluntad estadounidense de ejercer dicho poder en contra de aquellos que amenacen al sistema de la globalización. La mano invisible del mercado jamás funcionará sin un puño invisible”... Los Estados Unidos siguen siendo el garante de la seguridad en buena parte del mundo.<sup>22</sup>

En suma, desde la perspectiva marxista de la globalización, podemos advertir, siguiendo a James Petras, que la retórica de la globalización se ha convertido en:

una máscara ideológica que disfraza el poderío emergente de las corporaciones estadounidenses para explotar y enriquecerse hasta límites sin precedentes. Por ello el Estado imperialista estadounidense, mediante una multiplicidad de dependencias (Departamento de Comercio, la CIA, el Pentágono, el Departamento del Tesoro) han concentrado sus esfuerzos en minar la economía japonesa, retener la influencia en Europa (vía la OTAN) y apoderarse de los recursos económicos de Asia y Latinoamérica con base en una combinación de intervenciones políticas y militares que le da forma al programa de desarrollo en la dirección de los mercados libres. Así, Washington está dispuesto a defender un recién reconquistado ascendiente económico por todos los medios a su alcance; mediante el “libre comercio” si es posible; por la fuerza de las armas, si es necesario. Por ello la globalización es hoy una americanización ideologizada de reformulación del funcionamiento del mercado mundial con el objeto de controlarlo y dirigirlo. De esta manera la cuestión de la globalización como cuestión económica se ha vuelto hoy más que nunca una cuestión política. Así, la lucha contra la dependencia globalizada no puede divorciarse de la lucha por la democracia.<sup>23</sup>

En conclusión, partiendo del concepto y la definición marxista, debemos concebir y ubicar a la globalización como parte del proceso histórico de acumulación de capital mundial, ahora en una etapa cualitativamente nueva y avanzada del desarrollo de la internacionalización transnacional de la economía-mundo, en la que se manifiesta, de forma nítida, la expansión mundial del capital financiero. Por lo tanto, el origen y la naturaleza de la globalización se fundamentan, por un lado, en las leyes y categorías económicas del proceso de internacionalización del capital y, por otro, en la ley del desarrollo e intercambio desigual del capitalismo mundial. Ambas leyes se encuentran dialécticamente

<sup>22</sup> Farid Kahhat (comp.), *El poder y las relaciones internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth Waltz*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2005, pp. 133-150.

<sup>23</sup> James Petras, “La globalización del imperialismo estadounidense” en *Aréna*, suplemento cultural de *Excelsior*, 26 de mayo de 1999, México, pp. 1-2.

vinculadas –tanto en sus manifestaciones como en sus efectos– para asegurar, de manera objetiva, el funcionamiento del sistema global de producción, acumulación y realización del capital.

En otras palabras, la globalización constituye un nuevo medio para un viejo objetivo: la acumulación ilimitada del capital, que es la centralidad motora secular del sistema capitalista. Asimismo, desde el momento en que la acumulación de capital es la razón instrumental del modo de producción capitalista, la globalización se convierte en un medio nuevo para el viejo efecto del funcionamiento del sistema: la creación de la desigualdad en general y de la reproducción de la pobreza en particular, paralelo al incremento ilimitado de la producción en general y la centralización de la riqueza en particular. Es decir, lo que realmente se globaliza, en definitiva, es la forma capitalista de explotación, por tanto, la globalización neoliberal no produce una globalización de la riqueza, sino de la pobreza.

Por ello, lo que distingue de las anteriores a esta nueva fase capitalista de la globalización, acumulación y concentración de la riqueza, es la notable modificación, transformación y expansión de los procesos productivos, donde la revolución de la microelectrónica y la cibernética virtual juegan un papel determinante en la producción masiva y global de bienes y servicios, que se acompaña culturalmente de un consumismo alienante y enajenador.

El resultado y fin último de la globalización neoliberal es la ilimitada concentración y acumulación de la riqueza, la ilimitada obtención de ganancias, el ilimitado poder político, económico y militar, la ilimitada expansión del imperialismo cultural y, en especial, la ilimitada devastación de pueblos y naciones a escala mundial.

En síntesis, la globalización, al convertirse en un proceso mundial guiado por la incesante necesidad de acumular capital, ha creado –por su lógica expansiva en la actividad productiva y vocación mundial de dominio– un único mercado y un sistema político internacional hegemónico como elementos necesarios de legitimación universal y particular, de legitimación global y local de todo el sistema mundial. Todo ello ha acercado a la humanidad a una crisis inevitable, profunda y generalizada, quizás la más aguda de la historia, donde se amenaza y pone en riesgo su avance mismo como proceso civilizatorio en la actual era de crisis de la Modernidad capitalista.

Finalmente, este proceso de internacionalización y globalización resulta muy importante –tanto en su nivel teórico y metodológico, como en su interpretación sociopolítica–, porque expresa la principal contradicción antagónica del capitalismo: la internacionalización del capital –hoy en su etapa global– tiende o trata de homogeneizar y estandarizar la vida social y cultural del planeta, mientras el desarrollo e intercambio desigual mundial que pro-

duce la misma internacionalización tiende significativamente a fragmentar y excluir a grandes masas de la población del sistema mundial; es decir, se trata de una de las características esenciales del proceso social de la globalización del siglo XXI.

### La crítica posmoderna de la globalización y los cambios culturales globales en el sistema mundial

Si bien es cierto que el método –categorías y leyes– y el análisis de Marx sobre la esencia y sustancia de las contradicciones económico-sociales fundamentales del sistema capitalista mundial, hoy en su fase globalizadora, son en el fondo las mismas o quizás más agudas y caóticas –razón por la cual su pensamiento se mantiene vivo, se corrige y continúa–,<sup>24</sup> ahora, en el inicio del siglo XXI, el capitalismo mundial presenta un mayor grado de complejidad analítica, toda vez que el actual orden del sistema mundial (concebido en la aceleración tecnologizada de la producción, la acumulación y la circulación del capital financiero mundial, en el Estado-nación y su relativa pérdida de autonomía económica, en el surgimiento global de nuevos actores y sujetos sociales –la *sociedad civil mundial* y los *movimientos sociales antisistémicos*– y en los efectos sociales de la globalización expresados en la desterritorialización y deslocalización de las identidades, los valores y las costumbres de las culturas nacionales, entre otros muchos factores) ha cambiado cualitativa y cuantitativamente en relación con la era del capitalismo que vivió Carlos Marx.

En este sentido, la reflexión analítica de un capitalismo “nuevo” y “global”, representado por la “complejidad social” de nuevas relaciones sociales, por la transición del periodo del “fordismo” al “toyotismo”, por la revolución

<sup>24</sup> En este sentido, el gran pensador latinoamericano José Carlos Mariátegui señaló: “La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya tramontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido, se confirma”. Véase José Carlos Mariátegui, *Obras*, tomo 1, Casa de las Américas, Cuba, 1982, p. 139. Por su parte, Adolfo Sánchez Vázquez nos dice: “No obstante que los importantes cambios que el capitalismo ha experimentado en las últimas décadas de nuestro siglo han obligado a abandonar o rectificar el pensamiento de Marx, se mantienen en pie sus tesis y previsiones acerca de la expansión y mercantilización crecientes de la producción, la concentración cada vez mayor de la riqueza, la progresiva limitación de la concurrencia y la correspondiente eliminación de las empresas medianas y pequeñas, la transformación de la ciencia en fuerzas productivas..., y otras no menos relevantes que han respondido positivamente a la exigencia científica de ser contrastadas con la realidad”. Véase Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 411.

de las nuevas tecnologías de la hipercomunicación con las redes virtuales y digitales del ciberespacio, por la mundialización del mercado y del saber –la valoración social y económica de cada persona según sus conocimientos, que condicionan los desarrollos nacionales y locales– y por un proceso social globalizador que integra y fragmenta, que selecciona, excluye y engendra nuevas desigualdades, centrado en el examen y el estudio de la esfera económica, tendría una gran dosis de verdad, pero excluiría la investigación y el análisis de la “complejidad social”,<sup>25</sup> representada por los nuevos procesos socioculturales de transformaciones estructurales del capitalismo del siglo XXI, pues resulta innegable que estamos presenciando el surgimiento de una nueva relación social capitalista –producida por la crisis de la vida social individual, colectiva y civilizatoria– y, sobre todo, una nueva relación y centralidad de la cultura y los procesos culturales en las relaciones internacionales.

En efecto, como señala García Canclini:

La cultura que venía gestándose desde comienzos de la Modernidad con la internacionalización de los capitales y de los modos de vida culmina realmente como globalización en la segunda mitad del siglo XX... es un proceso no sólo económico y financiero, sino también comunicacional e intercultural, que incluye personas. No sólo bienes, mercancías y mensajes, sino también de grandes movimientos migratorios. Son esos grupos humanos los que le dan soporte, continuidad a la globalización, y también su dramaticidad. Los procesos humanos son los que nos impiden concebir la globalización simplemente como fenómeno de mercado.<sup>26</sup>

Lo dicho por García Canclini nos obliga hoy a revisar –no rechazar– la tesis marxista clásica de la contradicción capitalista entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. En este sentido, Ulrich Beck advierte, con gran acierto y en una visión posmoderna de la globalidad que hoy día en la sociedad mundial las sociedades contemporáneas

<sup>25</sup> Concebimos a la “complejidad social”, por un lado, en la representación de las diversas formas contradictorias de la acción social matizadas por la multiplicidad de sus demandas y en las nuevas relaciones sociales que expresan la acción comunicativa de los nuevos imaginarios sociales y, por el otro, el proceso de diferenciación social individual y colectiva que han ocasionado a su vez la emergencia de una pluralidad de espacios autónomos con racionalidades, lógicas y dinámicas sociales que fragmentan los intereses y principios universales identitarios y conforman la base para la construcción de identidades colectivas y el debilitamiento de la vida societal. Para una profundización del tema de la complejidad social, véase Edgardo Lander, “La política ya no es lo que fue” en *Nueva sociedad*, núm. 144, 1996, pp. 104-113.

<sup>26</sup> Néstor García Canclini, “De la multiculturalidad a la ciudadanía global” en Francisco Blanco Figueroa, *Cultura y globalización*, Universidad de Colima, México, 2001, p. 131.

ya no sólo están montadas sobre la contradicción entre la producción y distribución de la riqueza, sino sobre la producción y la distribución de riesgos, en la percepción pública de los riesgos. Es decir, hoy, en un mundo global, estamos no sólo ante el conflicto clásico entre capital y trabajo de la primera Modernidad, sino ante el conflicto de la segunda Modernidad o Modernidad “reflexiva”: la distribución de los riesgos y sus efectos secundarios, en la que se politizan ámbitos anteriormente despolitizados y se “abre la jaula de la Modernidad” para dar paso al desarrollo de alternativas.<sup>27</sup>

En suma, si en la mayoría de los estudios sobre la globalización se ha sobredimensionado, de manera monocausal y lineal, el enfoque y la visión económica, es preciso asumir la reflexión de la representación multidimensional que el proceso global conlleva y permita incorporar elementos nuevos y seculares de las especificidades de las sociedades en y desde su dimensión social, multicultural y diversa.

Además, este ejercicio reflexivo, intelectual y objetivo permite, por un lado, introducir elementos de análisis alternativos a los saberes eurocéntricos de pretensiones universalistas en donde individuos, sociedades, culturas, el mundo, se homogeneizan y avanzan sin contradicciones hacia el progreso y, por el otro, permite construir –lo que hasta hace poco parecía imposible– una visión y un conocimiento propio que, a partir de lo ya existente de nuestro devenir histórico, reivindique la diferencia, la pluralidad, la diversidad, la fragmentación, la alteridad y lo autóctono, aspectos ampliamente valorizados en las dimensiones y ámbitos de la Posmodernidad.

<sup>27</sup> En efecto, la crisis civilizatoria postindustrial de la segunda Modernidad o Modernidad “reflexiva” se está volviendo cada vez más una crisis de supervivencia de la especie humana y de su entorno planetario, un fenómeno que se hace evidente por un incremento notable de la inseguridad. Es decir, la era radiante del progreso mundial generalizado que prometía la civilización postindustrial hoy es una realidad reducida a un número limitado de seres humanos. Las tendencias del proceso de globalización del sistema mundial han echado por tierra la promesa de un mundo mejor, con más justicia, mayor seguridad y más progreso para toda la sociedad mundial. La utopía postindustrial se encuentra hoy significativamente cuestionada, pues ni el mercado mundial ni la alta tecnología de punta, ni el desarrollo científico de los centros del capitalismo avanzado han sido capaces de ofrecer a los seres humanos el mejoramiento de las condiciones de bienestar y calidad de vida anunciados con gran certidumbre teórica y práctica. Por el contrario, cada vez más surge más nítida la imagen de un mundo en el que la injusticia, la inseguridad, la desigualdad, la inequidad, la exclusión y la incertidumbre se han vuelto comunes y parte de nuestra vida cotidiana. Se vive, en consecuencia, cada vez más en una “sociedad del riesgo” en donde las oportunidades para sobrevivir son cada vez más limitadas. La carencia de alimentos suficientes y sanos, agua potable, vivienda, medicamentos, información, educación, trabajo digno y una cultura propia, son las características “normales” del mundo global, que reduce drásticamente las expectativas de vida a un estado de elemental supervivencia y muerte. Véase Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva Modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998; y Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, España, 2002.

En otras palabras, la batalla por un nuevo conocimiento y saber crítico y creativo que nos revele lo que parece imposible de construirse para transformar –pensamiento propio–, debe fortalecerse a partir de lo existente para que sea posible porque, de acuerdo con Edgar Morin:

Vivimos en un mundo insólito donde es imposible alcanzar la solución posible. Pero sólo cuando una situación se torna lógicamente imposible surge lo nuevo y se opera una transformación que va más allá de toda lógica. Así, esta paradoja nos dice también que hay imposible posible, porque todas las grandes transformaciones de la historia han sido triunfos de lo improbable.<sup>28</sup>

En esta perspectiva, pasemos ahora a considerar, de manera general, los enfoques críticos posmodernos sobre el proceso histórico-social que creó la lógica instrumental de la Modernidad capitalista llamada globalización.

En una primera interpretación crítica que confiere nuevos significados y nuevos escenarios sociales, Octavio Ianni nos ofrece una clara exposición sobre la globalización en dos niveles: el primero sobre los nuevos significados culturales y dilemas de la sociedad global y el segundo sobre el mercado global, la fragmentación y el significado la diversidad.

1) En el plano de los nuevos significados culturales y dilemas de la sociedad global:

La globalización del mundo expresa un nuevo proceso civilizador de alcance mundial. Un proceso de amplias proporciones que abarca naciones y nacionalidades, regímenes políticos y proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas y civilizaciones. Señala la emergencia de la sociedad global como una totalidad incluyente, compleja y contradictoria. Una realidad poco conocida aún, que desafía prácticas e ideas, situaciones consolidadas e interpretaciones sedimentadas, formas de pensamiento y vuelos de la imaginación... esa nueva realidad... da la impresión de que se acabó una época, de que terminó estrepitosamente toda una época y comenzó otra no sólo diferente, sino muy diferente, sorprendente. Ahora se está desarrollando un intenso proceso de globalización de las cosas, personas e ideas. Estamos viviendo un nuevo ataque de universalización del capitalismo, como método de producción y proceso civilizador... Las fuerzas productivas básicas, incluyendo el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y la división transnacional del trabajo, exceden las fronteras geográficas, históricas y culturales, multiplicándose así las formas de articulación y contradicción. Éste es un proceso simultáneamente civilizador, ya que desafía,

<sup>28</sup> Edgar Morin y Anne Brigitte Kern, *Tierra patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1995, p. 72.

rompe, subordina, mutila, destruye o recrea otras formas sociales de vida y de trabajo, incluyendo formas de ser, pensar, actuar, sentir e imaginar... La propia cultura encuentra otros horizontes de universalización, al mismo tiempo que se recrea en sus singularidades. Lo que era local y nacional puede convertirse también en mundial. Lo que era antiguo puede revelarse nuevo, renovado, moderno, contemporáneo. Formas de vida y de trabajo, imaginarios y visiones del mundo diferentes, a veces radicalmente diferentes, se encuentran, se tensan, se subordinan, se recrean. Es evidente que son muchas las formas culturales mutiladas o incluso destruidas por la globalización. El capitalismo se expande más o menos avasallador en muchos lugares, redescubriendo, integrando, destruyendo, recreando o subsumiendo. Son pocas las formas de vida y de trabajo, de ser y de imaginar, que permanecen incólumes frente a la actividad "civilizadora" del mercado, empresas, fuerzas productivas, capital.<sup>29</sup>

## 2) En el plano del mercado y la sociedad global: homogeneización, fragmentación y diversidad:

El mercado global crea la ilusión de que todo tiende a parecerse y armonizarse. En ese nivel, la sociedad global es un universo de objetos, aparatos o equipos móviles y fugaces atravesando espacios y fronteras, lenguas y dialectos, culturas y civilizaciones... Recorriendo el mundo de modo instantáneo y desterritorializado, *eludiendo la duración*. Crea la ilusión de que el mundo es inmediato, presente, miniaturizado, sin geografía ni historia. Es evidente que la globalización no tiene nada que ver con la homogeneización. Este es un universo de diversidades, desigualdades, tensiones y antagonismos, simultáneamente a las articulaciones, asociaciones e integraciones regionales, transnacionales y globales. Se trata de una *nueva realidad que integra, subsume y recrea singularidades, particularidades, idiosincrasias, nacionalismos, provincialismos, etnicismos, identidades o fundamentalismos*. En el ámbito de la globalización, incluyendo naciones y nacionalidades, movimientos sociales, redes y alianzas, soberanías y hegemonías, fronteras y espacios, ecosistemas y ambientalistas, bloques y geopolíticas, se *multiplican las condiciones de integración y fragmentación*. Las mismas fuerzas empeñadas en la globalización provocan otras fuerzas adversas, recreando y multiplicando articulaciones y tensiones. La misma fábrica de las diversidades fabrica desigualdades. La dinámica de la sociedad global produce y reproduce diversidades y desigualdades, simultáneamente a las convergencias e integraciones... Se trata de una configuración histórica problemática, atravesada por el desarrollo desigual, combinado y contradictorio... La misma globalización alimenta la diversidad de perspectivas, la multiplicidad de modos de ser... el mundo se pluraliza y se revela un caleidoscopio desconocido, sorprendente... un vasto caleidoscopio universal que altera y borra, así como revela y acentúa colores y tonalidades, formas y sonidos,

<sup>29</sup> Octavio Ianni, *op. cit.*, pp. 13-24.

espacios y tiempos desconocidos en todo el mundo. Se entrecruzan, se funden y antagonizan perspectivas, culturas, civilizaciones... se sacuden algunas realidades e interpretaciones que parecían sedimentadas. Se alteran los contrapuntos entre singular y universal, espacios y tiempo, presente y pasado, local y global, yo y el otro, nativo y extranjero, oriental y occidental, nacional y cosmopolita. A pesar de que todo parece igual, todo cambia. El significado y la connotación de las cosas, personas e ideas se modifican, se critican, se transfiguran.<sup>30</sup>

En este contexto general de la acertada visión de Ianni, el proceso de globalización en la visión posmoderna debe analizarse haciendo énfasis en sus representaciones más complejas y significados multidimensionales que han generado transformaciones no sólo cuantitativas en la dimensión de la economía y la política mundial, sino también cualitativas, al crear nuevas formas culturales y nuevos significados locales-globales en la esfera de la reproducción social.

En primer lugar, una de las transformaciones sustanciales del proceso de globalización en la política y economía mundial es que esta última adquiere una configuración global que sobrepasa lo puramente nacional, internacional o multinacional. Ya no son los Estados nacionales territoriales quienes señalan y orientan la producción, la circulación y la realización, sino corporaciones transnacionales —la circulación del capital financiero— que recorren el planeta sin estar atadas a ningún territorio, cultura o nación. Han desplazado al Estado-nación como lugar de la hegemonía y empezaron a convertirse en representantes de las promesas que éste había recibido de la Modernidad temprana: bienestar social, libertad y democracia, soberanía, emancipación política, liberalización económica-jurídica, secularización de las costumbres, etc.<sup>31</sup> En consecuencia, todo el aparato estatal comienza a reorganizarse y a

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 25-31.

<sup>31</sup> De hecho, es importante destacar aquí que uno de los ejemplos más nítidos de las transformaciones del proceso de globalización en el ámbito de la economía y la política mundial es, justamente, la misma corporación transnacional. La historia de las empresas o corporaciones capitalistas nos muestra que, por ejemplo, la corporación transnacional del inicio del siglo XXI tiene muy poco en común con las primeras empresas internacionales que surgieron al despuntar el siglo XX, y éstas eran, a su vez, muy diferentes de las grandes compañías comerciales del siglo dieciocho. Las empresas evolucionan y se transforman de manera fundamental —en lo operativo, en lo estructural, en lo organizativo, en lo productivo, en lo laboral y en lo cultural— en respuesta a la racionalidad instrumental que les impone la globalización capitalista y la revolución de las nuevas tecnologías. Hoy se conocen como “empresas globalmente integradas”. En un reciente ensayo sobre la evolución de la corporación multinacional, Samuel J. Palmisano nos dice: “en términos sencillos, la empresa globalmente integrada que surge es una compañía que diseña su estrategia, su administración y sus operaciones en aras de un nuevo objetivo: la integración de

redefinirse de acuerdo con la exigencia mundial de la razón de mercado y no la razón de Estado.<sup>32</sup>

En palabras de Horacio Cerutti, siguiendo a Ulrich Beck:

De forma paralela al problema de la Posmodernidad, se inicia una nueva forma de globalización económica que rebasa a las anteriores; significa, entre otras cosas, ausencia de Estado mundial y de sociedad mundial: es decir, sin Estado mundial y sin gobierno. Se está asistiendo a la difusión de un capitalismo “globalmente desorganizado, donde no existe ningún poder hegemónico, ningún régimen internacional” de tipo económico ni político. En este horizonte se superaron todas las expectativas histórico-sociales y económicas precedentes, como los paradigmas teóricos y los modelos epistemológicos del “capitalismo tardío”... Hoy se asiste a la carencia de un gobierno a escala planetaria, ya no existen las antiguas reglas de la lógica sistémica del período precedente de modernización. Por lo tanto, el espacio de negociación propio del sistema mundial se ha transfigurado en espacio de guerra de negocios, características del nuevo sistema transnacional. Así, la política y la democracia se redujeron a la economía del neoliberalismo, a pesar de que se busca recuperar el papel de la política como el “arte de lo posible” en los términos de un realismo político.<sup>33</sup>

En segundo lugar, en el proceso de globalización del capital lo que se globaliza no son únicamente el nuevo orden del poder político internacional y la economía mundial —y las políticas estratégicas planetarias de ambos—, sino también y sobre todo las visiones, las ideas, los modelos y patrones culturales, ideológicos y sociales.

En efecto, “con la globalización, la transnacionalización del capital se acompaña de la transnacionalización de la cultura, a la vez que impone un intercambio desigual de bienes materiales, en lo cultural, lo simbólico y lo

---

la producción y la estrategia del valor en todo el mundo. Las fronteras estatales definen cada vez menos los límites del pensamiento o la práctica de las corporaciones. La transición de la corporación multinacional a la empresa globalmente integrada asume dos formas distintas: la primera implica cambios en el lugar donde las compañías producen; la segunda, en quienes lo hacen... La empresa globalmente integrada requerirá en lo fundamental distintas formas de encarar la producción, la distribución y el despliegue de la fuerza de trabajo, lo cual ya ocurre. La empresa globalmente integrada es un actor nuevo en el escenario mundial”. Véase Samuel J. Palmisano, “La empresa globalmente integrada” en *Foreign Affairs en Español*, vol. 6, núm. 3, julio-septiembre 2006, pp. 96, 98 y 103.

<sup>32</sup> Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Universidad de San Francisco/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp. 8-9.

<sup>33</sup> Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, México, 2003, pp. 97-98.

virtual".<sup>34</sup> En la transnacionalización de la cultura, de acuerdo con García Canclini:

Hasta los grupos étnicos más remotos son obligados a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales, y éstos son convertidos en satélites de las metrópolis, de acuerdo con una lógica monopólica. La diversidad de patrones culturales, de los objetos y hábitos de consumo, es un factor de perturbación intolerable para las necesidades de expansión constante del sistema capitalista. Al ser absorbidas en un sistema unificado todas las formas de producción son reunidas y, hasta cierto punto, homogeneizadas las distintas modalidades de producción cultural.<sup>35</sup>

En este sentido, la crítica posmoderna de la globalización, como crítica a la Modernidad, nos describe acertadamente la complejidad de la paradoja de la llamada globalización económica y la globalización cultural.

Ulrich Beck expone:

El desarrollo del mercado mundial tiene consecuencias importantísimas para las culturas, identidades y modos de vida. La globalización del quehacer económico está acompañada de olas de transformación cultural, en el seno de un proceso que se llama "globalización cultural". También aquí se trata primordialmente de la fabricación de símbolos culturales... que se acerca bastante a la tesis de la convergencia de la cultura global. Según dicha tesis, se está produciendo una paulatina universalización, en el sentido de unificación de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta transnacionales. Lo mismo en una aldea de la Baja Baviera que en Calcuta, Singapur o en las favelas de Río Janeiro, se ven los mismos culebrones televisivos, se llevan los mismos vaqueros y se fuman el mismo Marlboro como signo de una "naturaleza libre e incontaminada". En una palabra: que la industria de la cultura global significa cada vez más la convergencia de símbolos culturales y de formas de vida... Conforme los últimos rincones del planeta se están integrando también al mercado mundial, está surgiendo un solo mundo, pero no como reconocimiento de la multiplicidad y de la apertura recíproca, es decir, de una imagen pluralista y cosmopolita de uno mismo y del otro, sino, bien al contrario, como un solo mundo mercantil. En este mundo, las culturas y las identidades locales se desarraigan y sustituyen por símbolos mercantiles, procedentes del diseño publicitario y de los íconos de las empresas multinacionales... Son las personas las que compran. Esta ley de la globalización cultural tiene validez incluso allí donde el poder adquisitivo es nulo. Con el poder adquisitivo termina el ser

<sup>34</sup> Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2003, p. 241.

<sup>35</sup> Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, Casa de las Américas, La Habana, 1982, pp. 29-30.

humano social y se insinúa y empieza la descalificación. ¡Exclusión!, es el juicio para aquellos que no reconocen la equivalencia.<sup>36</sup>

Queda claro, pues, que la paradoja de la globalización cultural en el sentido de ver a la sociedad mundial como un todo convergente y unificado resulta una falacia. Hasta hoy, no se ha producido la existencia de algún símbolo o valor cultural homogeneizador holista y de carácter absoluto –en la simetría en que se globaliza el planeta, en la misma proporción se excluye y fragmenta a las sociedades, las identidades y las culturas–.

En este tenor, Beck afirma, como una derivación conclusiva y contra los teóricos globalistas que ven a la cultura y a las industrias culturales como simple mercancía, que la globalización no produce necesariamente ninguna unificación cultural absoluta. Es decir, la producción masiva de símbolos e informaciones culturales no origina el surgimiento de algo que se pueda parecer a una cultura global.

Beck señala:

*La industria de la autodiferenciación local se convierte en uno de los rasgos distintivos (globalmente determinados) de las postrimerías del siglo XX. Los mercados globales de bienes de consumo, junto con las informaciones, hacen indispensable elegir lo que se debe absorber, pero la manera y el modo de la elección se decide a nivel local o comunitario a fin de asegurar nuevos distintivos simbólicos para las identidades extinguidas y resucitadas, o reinventadas, o hasta ahora sólo postuladas. La comunidad, redescubierta por sus redivivos y románticos admiradores (la ven ahora nuevamente amenazada por fuerzas oscuras, desarraigadoras y despersonalizadoras atrincheradas esta vez en la sociedad global), no es el contraveneno de la globalización, sino una de sus inevitables consecuencias globales, producto y condición al mismo tiempo.*<sup>37</sup>

En suma, “la cultura global no puede entenderse estáticamente, sino sólo como un proceso contingente y dialéctico (y en modo alguno reductible de manera economicista a su lógica del capital aparentemente unívoca) según el modelo de la ‘glocalización’, en cuya misma unidad se aprecian y descifran elementos contradictorios”.<sup>38</sup>

Ahora bien, el proceso de globalización ha producido, entre múltiples manifestaciones, dos temas de estudio pocas veces tratado, pero cada vez cobran

<sup>36</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 71-72.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 80.

la mayor relevancia analítica e importancia cultural mundial. Nos referimos, por un lado, a los problemas relativos a la nueva lógica de la configuración territorial local-global y, por el otro, al surgimiento de identidades sociales desterritorializadas que, a su vez, ha producido los llamados “no lugares”.

En primer lugar, en relación con la configuración local-global, la interacción entre esta nueva lógica y las lógicas territoriales ya existentes ha llevado a considerar que esta nueva configuración geomorfológica local-global reproducida por la globalización, se advierten excluyentes, cuando no contradictorias. Sin embargo, Ulrich Beck, con meridiana claridad, nos demuestra que local-global son procesos análogos y dialécticos.

Beck nos dice:

Al contrario, lo local debe entenderse como un aspecto de lo global. La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir de nuevo en el marco de este *clash of localities*. Asimismo, Robertson propone sustituir el concepto base de la globalización cultural por el de “glocalización”, neologismo formado con las palabras globalización y localización. Esta síntesis verbal –“glocalización”– expresa al mismo tiempo una exigencia, la exigencia por excelencia de la teoría de la cultura: que parece absurda la idea de que se puede entender al mundo actual, sus colapsos y sus arranques, sin aprehender al mismo tiempo los sucesos contenidos bajo las palabras guía política cultural, acervo cultural, diferencia cultural, homogeneidad cultural, etnicidad, raza y género.<sup>39</sup>

En efecto, la reflexión de Beck sobre la cuestión local-global es muy acertada y categórica, toda vez que el mismo proceso globalizador implica procesos análogos de deslocalización, relocalización y translocalización de representaciones no tradicionales, sino nuevas de lo –ahora– local-global. Es decir, el incremento de la interacción comunicativa –vinculación lugares distantes– de los procesos sociales, culturales y político-económicos del sistema mundial, ha propiciado que los sucesos locales estén influidos por acontecimientos que ocurren en lugares muy distantes y viceversa.

Como bien señala Montserrat Guibernau,

intrínseca a la globalización es la dialéctica entre “lo local” y “lo global”, un proceso por el que los sucesos “locales” se transforman y moldean bajo la influencia de la existencia de las conexiones sociales que se dilatan en el tiempo y en el espacio. Al mismo tiempo, los acontecimientos “locales” adquieren un significado completamente nuevo al ser separados del tiempo y del espacio percibidos en el que tiene lugar. “Lo local” y “lo global” se entrecruzan y forman una red en la que ambos elementos se transforman como resultado de sus mismas interconexiones.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 79.

La globalización se expresa a través de la tensión entre las fuerzas de la comunidad global y las de la particularidad cultural, la fragmentación étnica y la homogeneización.<sup>40</sup>

En segundo lugar, en lo referente a la desterritorialización y los “no lugares”, el proceso social de la globalización está determinando el surgimiento de identidades sociales relativamente desterritorializadas, cuyos referentes van más allá de las fronteras del Estado-nación, integrándose en unidades o categorías universales que superan los espacios locales. Ello ocurre, de manera particular, en las sociedades desarrolladas del capitalismo avanzado del sistema mundial, en donde la globalización cultural transforma de manera significativa la relación entre el lugar físico en el que viven y habitan las sociedades y las experiencias y prácticas culturales de las identidades modernas que realizan en su vida cotidiana. Es decir, la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales.

Los lugares como tales ya no serán más los soportes claros de nuestra identidad. Desterritorialización, como condición cultural de la globalización, significa, por ejemplo, que la cultura china ya no es monopolio de la región china. La cultura china es vista virtualmente en todas sus manifestaciones en cada *China town* –barrio chino– del planeta. La percepción de la desterritorialización no sólo se aplica a los desplazamientos de las culturas y sus manifestaciones y transformaciones, sino también en el caso de quienes, sin salir de sus lugares de origen, reciben la influencia y los significados simbólicos de otras culturas. Esta desterritorialización productora de los llamados “no lugares” pone en entredicho las formas organizativas espacial e históricamente ya configuradas, sobre todo las configuraciones estatales y las comunidades locales.

Este proceso social complejo y contradictorio se conoce con diversas representaciones, pero todas con el sentido común y general que sirve para entender la velocidad de los cambios y las profundas transformaciones que experimentaron la relación lugar-cultura en la era global del capitalismo, a saber: reterritorialización,<sup>41</sup> deslugarización,<sup>42</sup> deslocalización<sup>43</sup> y/o desterritorialización.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> Montserrat Guibernau, *Los nacionalismos*, Ariel, Barcelona, 1996, p. 146.

<sup>41</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Oedipus*, Viking Press, Nueva York, 1977.

<sup>42</sup> Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990.

<sup>43</sup> John B. Thompson, *The Media and Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1995.

<sup>44</sup> Mike Featherstone, *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*, Sage Publications, London, 1995; Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Marc Augé nos revela y explica la construcción de estas nuevas representaciones territoriales virtuales de la Modernidad capitalista, hoy en su fase de globalización. En primer lugar, Marc Augé ubica claramente la velocidad y la espacialidad de las transformaciones globales del sistema mundial. Augé señala:

Continuamente escuchamos hablar de uniformización, hasta de homogeneización... la rapidez, cada día más acelerada, de los medios de transporte, la inmediatez de las comunicaciones por teléfono, fax, correo electrónico, la velocidad de la información y también en el ámbito cultural, la omnipresencia de las mismas imágenes o, en el ámbito ecológico, la llamada de atención sobre el alza de la temperatura de la tierra o la capa de ozono, nos puede dar la impresión de que el planeta se ha vuelto nuestro punto de referencia común. Esta planetarización puede, según los ámbitos que afecte y la opinión de los observadores, parece como algo bueno, un mal menor o un horror, pero es, de todos modos, un hecho... Aquí, otra vez, las opiniones pueden diferir, pero para el conjunto, cada uno puede constatar felizmente que el mundo no está definitivamente bajo el signo de la uniformidad y a la vez inquietarse ante los desórdenes y la violencia que genera la locura identitaria.<sup>45</sup>

En segundo lugar, Augé hace una caracterización-localización sobre estos cambios mundiales.

Lo podemos localizar, me parece, a partir de tres movimientos complementarios: el paso de la Modernidad a lo que llamaré la Sobremodernidad. El paso de los lugares a lo que llamaré los no lugares. El paso de lo real a lo virtual. Estos tres movimientos no son, propiamente dicho, distintos unos de los otros. Pero privilegian puntos de vista diferentes: el primero pone énfasis en el tiempo, el segundo en el espacio y el tercero en la imagen.<sup>46</sup>

Para efectos de nuestro interés analítico-temático, veamos la reflexión que hace Marc Augé sobre el segundo movimiento, es decir, el paso de los lugares a los no lugares:

El lugar es un espacio fuertemente simbolizado, es decir, que es un espacio en el cual podemos leer en parte o en su totalidad la identidad de los que la ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten... El territorio, en este sentido, es también un "territorio retórico", es decir, un espacio en donde cada uno se

<sup>45</sup> Marc Augé, "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana" en *Memoria*, núm. 129, noviembre 1999, disponible en [www.memoria.com.mx/129/auge.htm](http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm), consultado el 24 de julio de 2006.

<sup>46</sup> *Idem.*

reconoce en el idioma del otro, y hasta en los silencios en donde nos entendemos con medias palabras. Es, en resumen, un universo de reconocimiento, donde cada uno conoce su sitio y el de los otros, un conjunto de puntos de referencias espaciales, sociales e históricos: todos los que se reconocen en ellos tienen algo en común, comparten algo, independientemente de la desigualdad de sus respectivas situaciones. Así, al definir el lugar como un espacio en donde se pueden leer la identidad, la relación y la historia, propuse llamar “no lugares” a los espacios donde esta lectura no era posible. Estos espacios, cada día más numerosos, son: los espacios de circulación: autopistas, áreas de servicios en las gasolineras, aeropuertos, vías aéreas... Los espacios de consumo: super e hipermercados, cadenas hoteleras. Los espacios de la comunicación: pantallas, cables, ondas con apariencia a veces inmateriales. Podemos pensar, por lo menos en un primer nivel de análisis, que estos nuevos espacios no son lugares donde se inscriben relaciones sociales duraderas.<sup>47</sup>

En efecto, de acuerdo con Augé, los no lugares son aquellas localidades y espacios que no existían en el pasado, pero que ahora constituyen una nueva realidad territorial simbólica incuestionable de la Modernidad global en donde el anonimato es la característica central.

Marc Augé, en su clásico estudio sobre los espacios del anonimato, *definidos por él como los no lugares*, afirma:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la Sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la Modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos... Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el *babitué* de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio “de oficio mudo”, un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a la provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se le puede juzgar.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> Marc Augé, *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2005, pp. 83-84.

En suma, si un lugar se define por sus relaciones históricas e interrelaciones, los no lugares son los espacios urbanos de paso y tránsito, caracterizados por flujos peatonales, vehiculares e informacionales, es decir, lugares de encuentro. El no lugar relaciona espacios para ciertos fines y/o funciones (transporte, comercio, ocio); ahí el individuo se guía por códigos normativos, informativos y prescriptivos que especifican y condicionan su interacción. Cuando se accede a un no lugar, el individuo entra en un anonimato relativo en donde necesita una identidad provisional que lo asemeje al otro, debido a que se encuentra en una relación contractual (como los pasajeros de un autobús, la clientela de un supermercado, los usuarios de cajeros automáticos, etc.).<sup>49</sup>

En consecuencia, los no lugares propician y extienden la enajenación y atomización del imaginario social –individual o colectivo– por funcionar fugazmente o temporalmente en el quehacer existencial de la vida cotidiana que la velocidad, propia de las sociedades globalizadas, conlleva.

En este sentido, una originalidad singular de las reflexiones de Augé sobre la alienación del individuo en los no lugares se encuentra en la representación del eterno pasajero, que siempre advierte los lugares en tránsito: estaciones de trenes, aeropuertos, los automóviles en la autopista, etc. Esta visión acentúa la característica alienante e individualizadora de los no lugares. Sin embargo, finalmente lo trascendente aquí es que los no lugares pueden ser ejemplos concretos de lugares “desterritorializados” que comprenden relaciones distanciadas, pero que no los convierte por fuerza en algo social o culturalmente estéril. Pueden ser sitios en los que es posible establecer o reintroducir las relaciones sociales<sup>50</sup> o, en palabras de Beck, la reconstrucción de nuevos sujetos colectivos sociales.

En efecto, Ulrich Beck revela las falacias de las teorías globalistas que, de manera categórica, advierten que los procesos de globalización cultural conducen a la estandarización cultural absoluta del sistema mundial. Por el contrario, Beck demuestra que la globalización no es reducible a una supuesta homogeneización cultural occidentalizada de valores, sino que abarca nuevas formas de relocalización, de reterritorialización, de creatividad cultural, de redefinición de identidades y de reconstrucción de nuevos sujetos colectivos e imaginarios sociales.

<sup>49</sup> Nancy Fabiola Martínez, “Lugares de memoria y encuentro”, disponible en <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/lugaresdememoriayencuentro.htm>.

<sup>50</sup> John Tomlinson, *Globalización y cultura*, Oxford University Press, México, 2001, pp. 132-133.

Beck concluye:

Las generalizaciones a nivel mundial, así como la unificación de instituciones, símbolos y modos de conducta y el nuevo énfasis, descubrimiento e incluso defensa de culturas e identidades culturales no constituyen ninguna contradicción. La globalización es asible en lo pequeño y lo concreto, *in situ*, en la propia vida y en los símbolos culturales, todo lo cual lleva el sello de lo “glocal”.<sup>51</sup>

Finalmente, así como Marshall Berman,<sup>52</sup> durante la década de los años ochenta, analizó, bajo la diferenciación analítica de los conceptos “Modernidad”, “Modernismo” y “modernización”, los amplios procesos de transformaciones sociales, políticas y culturales (individuales y colectivos) que estaban ocurriendo en el planeta producidos por la crisis de la Modernidad, hoy, en la era global, Ulrich Beck distingue de manera lúcida tres conceptos que aclaran y que subyacen en el proceso de la globalización, a saber: el “globalismo”, la “globalidad” y la “globalización”.

El globalismo, de acuerdo con Beck, representa la sustitución por parte del mercado mundial del quehacer político. Es decir, la ideología neoliberal del dominio del mercado mundial y la hegemonía del mercado en todos los niveles de la sociedad. Es el desplazamiento de la política por la economía. Supone, en consecuencia, la reducción de todas las demás dimensiones de la globalización a una sola, la económica, e imputa a los Estados nacionales la responsabilidad de actuar en un ámbito de reducción extrema, a una simple empresa.

Ulrich Beck dice:

El globalismo pretende que un edificio tan complejo como Alemania —es decir, el Estado, la sociedad, la cultura, la política exterior— debe ser tratado como una empresa. En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 80.

<sup>52</sup> Marshall Berman, *All that is Solid Melts into Air*, Simon and Schuster, Nueva York, 1982 (existe la traducción al Español: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, 1992). En síntesis, Berman propone que la Modernidad es entender al capitalismo como una “revolución permanente” y abrirse y provocar colectiva e individualmente a los cambios de vida social y esforzarse por la renovación civilizatoria. Ser moderno es formar parte de un mundo en el que “todo lo sólido se desvanece en el aire” o, para decirlo en otra clásica representación de Marx, “todo lo que es sagrado es profano”.

<sup>53</sup> Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 27.

La globalidad significa a la sociedad mundial realmente existente, es la totalidad de las relaciones sociales en donde los espacios cerrados son una ficción. Por el contrario, la globalidad expresa continuas e irreversibles interacciones en espacios abiertos, donde la autopercepción de las sociedades y culturas del mundo está vinculada por su reflexividad. Es decir, en la *praxis* social todo está en interacción comunicativa, lo político, lo ideológico, lo cultural, lo económico y lo filosófico. La toma de conciencia de esta diversidad es vital para la comprensión y posterior actuación que supone también la percepción de los otros actores en tal proceso, con sus diferencias y sus semejanzas.

Beck señala:

Hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejen de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. Así, la sociedad mundial significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta.<sup>54</sup>

La globalización representa a los procesos donde los Estados nacionales están vinculados con los demás actores transnacionales. Se trata de comprender a la globalización como un proceso diverso que supone una gran constelación de movimientos, pero que, a un solo tiempo, ninguno de ellos puede ser entendidos aisladamente.

Beck advierte:

La globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios... Lo cual quiere decir lo siguiente: existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles—ni explicables—las unas de las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia.<sup>55</sup>

En síntesis, uno de los más destacados investigadores en el análisis de la globalización cultural y las identidades latinoamericanas, Yamandú Acosta, nos brinda una excelente síntesis del pensamiento de Beck en este particular tema al señalar que:

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 29.

Si por globalidad se entiende que no se vive ni se puede vivir en el aislamiento desde hace ya mucho tiempo, si por globalización entendemos la globalidad hoy vigente que se caracteriza por su irreversibilidad y por el globalismo hacemos referencia a la ideología de la globalización que desplaza a la política por la economía, de lo que se trata es de sacudirse las trabas inmovilizantes del globalismo y apuntar antisistémicamente a democratizar la globalización frente al movimiento sistémico que bajo la globalización de la democracia impone, amparado en el globalismo, una globalidad totalizante y totalitaria.<sup>56</sup>

En suma, el proceso social de globalización del capitalismo neoliberal ha alterado y transformado profundamente los modos culturales y la escala de valores en el sistema-mundo. Sin embargo, las relaciones de dominación y explotación capitalistas no desaparecieron. De cierto modo, se han intensificado en diversos aspectos –nuevas formas de exclusión selectiva y desigualdad social–, incrementando la agudización de nuevos conflictos –étnicos y de la sociedad civil mundial– derivados de las mismas.

En este sentido, la sociedad mundial y el proceso civilizador están ante un nuevo embate de universalización de la Modernidad del capitalismo imperialista que se caracteriza, de manera particular, en la imposición de un modelo de globalidad cultural. La Modernidad, nos precisa Flores Olea:

*Fomenta la influencia de unas culturas sobre otras, provee medios para que una cultura exporte sus valores a otras, propicia los mestizajes; su capacidad para permear de ideas e ideologías, imágenes, sonidos, estilos, modas, etc., es claramente uno de sus principios originarios: la noción puramente racional y ahistórica de la universalidad apremia a exportar, cuando no a imponer, los beneficios y logros de determinada sociedad. No pocas veces hemos visto que una nación poderosa intenta imponer sus propios criterios, respaldados por la demostración lógica de sus virtudes universales (incluso la fuerza), sobre las naciones que no han llegado a la etapa moderna, civil y secular. Es un abuso del que no se han podido desprender la historia en casi cinco siglos.<sup>57</sup>*

Es evidente, por tanto, que la globalización planetaria es un proceso dialéctico de articulación-contradicción, toda vez que al borrar las fronteras culturales y territoriales e históricas y simbólicas, integra y fragmenta. Sin embargo, este es también un proceso concurrentemente civilizador de

<sup>56</sup> Yamandú Acosta, "Democratización y utopía nuestroamericana" en Horacio Cerutti Guldberg y Rodrigo Páez Montalbán, *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2003, p. 151.

<sup>57</sup> Víctor Flores Olea, "Cultura, tradición y modernidad" en *Coloquio de Invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio*, Fondo de Cultura Económica-UNAM, México, 1992, p. 78.

dominación-resistencia. En consecuencia, la crítica central al actual proceso de globalización neoliberal es discutir y rechazar que la globalización sea una realidad irreductible, es decir, un sistema mundial de dominación único, planetario y hegemónico. Y es a través de la resistencia social de los imaginarios individuales y colectivos que, en sus procesos de liberación de carácter local, regional, nacional y mundial, han jugado en la historia un papel protagónico, toda vez que han quebrado y puesto en entredicho las formas, las teorías y los modelos de dominación.

En conclusión, frente a la razón instrumental de una cultura dominante basada en valores alienantes y a la racionalidad ávida e ilimitada de la acumulación de capital, urge, sin duda alguna, profundizar la crítica a la globalización. La crítica como parte de una estrategia y tarea académica y un compromiso coherente y responsable —ética y moralmente— contra las manifestaciones y efectos devastadores de la irracionalidad, la desigualdad, la injusticia y el oprobio del abuso del poder que son immanentes del proceso de globalización del capitalismo mundial.

### **Reflexiones finales: crisis y transformación de la Modernidad capitalista**

La globalización neoliberal capitalista es un proceso social central que produjo una nueva realidad de la sociedad y una nueva transformación de las relaciones socioculturales mundiales. Pero, sobre todo, ha propiciado que estemos viviendo una crisis global que afecta a la política, la economía, a la sociedad y, en particular, a la cultura global. En realidad, vivimos y asistimos al fin de una época o, como dice Immanuel Wallerstein, estamos en presencia de una bifurcación histórica de las diversas formas de convivencia del proceso civilizador mundial. Decimos crisis global cuando el seguimiento de los acontecimientos cotidianos muestra un mundo y un sistema internacional cada vez más convulsionado por múltiples manifestaciones de desorden y violencia social, que tienden a estallar en escenarios de desastre sociedad-naturaleza, de ingobernabilidad y en el deterioro de las condiciones sociales de coexistencia.

La extensión e intensidad de esa fenomenología en todos los Estados-nación revela, entre otros factores, la mundialización de las contradicciones básicas que se dan entre el modelo productivo dominante y la resistencia de los imaginarios sociales colectivos que se le oponen: el modelo productivo dominante que reduce a la cultura a una simple mercancía del mercado y la homogeneización universal del consumo cultural y la cultura del consumo, sin la menor consideración de la importancia de la diversidad cultural para desarrollo, el que sigue legitimando un desarrollo identificado sólo con el

crecimiento de la producción y acumulación de capital, que sólo ha redundado en el aumento de la miseria de la mayor parte de la población mundial en proporciones nunca antes vistas, el que quiere imponer su modelo de democracia y libertad a todo el planeta, no importando para ello si se devastan pueblos y naciones, el que hace de lo material la dimensión prioritaria del sistema social de vida y convierte al mundo en una inmensa maquinaria de selección-exclusión.

Asimismo, una de las características centrales de la globalización capitalista neoliberal es el deterioro progresivo de la credibilidad —y legitimidad— de la política que ocupaba, en el pasado reciente, casi todo el espacio y tiempo de la vida social para gobernar, desarrollar y transformar la sociedad. En la actualidad, al vaciarse la política de su contenido simbólico y material,<sup>58</sup> es decir, cuando la política —el Estado-nación— pierde su centralidad absorbente, surge y se expresa una nueva realidad social —los nuevos imaginarios sociales— que construye alternativas de solución a los problemas colectivos frente a la crisis de los sistemas de representación política del Estado nacional. El Estado liberal interventor y sus funciones de control y organización del tiempo y el espacio político de la sociedad para gobernar, terminaron y culminaron con la crisis de la Modernidad capitalista en su actual fase global. Hoy, en la era de la globalidad, las funciones y acciones esenciales del Estado capitalista liberal se han transformado y modificado significativamente.

Veamos un claro ejemplo analítico y comparativo de esta transformación. Uno de los teóricos e intelectuales marxistas más destacados del pensamiento europeo y mundial, Nicos Poulantzas, señaló en la década de los años setenta, con gran certeza en ese momento:

El Estado capitalista tiene de específico que acapara el tiempo y el espacio sociales, que interviene en el establecimiento de sus matrices en el sentido de que tiende a monopolizar los procedimientos de organización del espacio y del tiempo, erigidos por él en redes de dominación y de poder. La nación moderna aparece así como un producto del Estado: los elementos constitutivos de la nación (la unidad económica, el territorio, la tradición) son modificados por la acción directa del Estado en la organización material del espacio y del tiempo.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Hoy día, una de las características de la hipertrofia y crisis de la política es, sin duda, que los partidos e instituciones políticas que representaban el sentido y la razón de la misma se han convertido mucho más en maquinarias electorales y más interesados en los procesos del *marketing* político o de administración de poder estatal alejadas, cada vez más, de sus bases sociales de apoyo —por no decir del pueblo— y han perdido significativamente una gran parte de su capacidad de convocatoria, aún cuando, con excepciones importantes, mantienen su legitimidad como instancias de representación política.

<sup>59</sup> Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 117.

Sin embargo, hoy en un mundo global, la situación del Estado-nación descrita por Nicos Poulantzas, ya no es más. En efecto:

el control estatal sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder. La captura por parte del Estado, del tiempo histórico mediante su aprobación de la tradición y la (re)construcción de la identidad nacional es desafiada por las identidades plurales definidas por los sujetos autónomos. El intento del Estado de reafirmar su poder en el ámbito global desarrollado instituciones supranacionales socava aún más su soberanía. La capacidad instrumental del Estado-nación resulta decisivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas.<sup>60</sup>

Aún más, la crisis o debilidad creciente de los escenarios nacionales, homogeneizadores y centralistas cultural y políticamente, no radica tanto en el proceso de deslegitimación interna, inherente a su incapacidad para profundizar en la democracia, en la tolerancia y en el reconocimiento del derecho, individual y colectivo, sino en la diversidad, como conjunto de procesos y estructuras de carácter económico, político y cultural que están modificando las relaciones internacionales que, hasta el presente, tenían su epicentro en los Estados-nación. En otras palabras, la crisis profunda y generalizada del estatismo es paralela a, y en gran medida resultado de, la sustitución y transformación de la llamada era del industrialismo, por lo que Manuel Castells la llama el posindustrialismo informacional de la “sociedad red” de la era global.<sup>61</sup>

En efecto, en el escenario de las relaciones internacionales también ha ocurrido una transformación de la racionalidad instrumental de las relaciones entre los Estados nacionales. En un ensayo reciente sobre la “Modernidad desbordada”, Ricardo Pozas nos deja ver claramente los cambios de la lógica instrumental del orden internacional actual:

En el orden internacional moderno la relación entre los Estados estaba regida por vínculos de soberanía e intervencionismo. Esta lógica de relación cambió radicalmente y no es más la única y determinante, sino que comparte con la lógica de relación global el ámbito de las relaciones internacionales y nacionales de cada país. Con la globalidad, el ámbito internacional ha dejado de ser lo extranjero por

<sup>60</sup> Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México, 2003, p. 271.

<sup>61</sup> Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. I, Siglo XXI, México, 2003.

contraste a lo nativo, y la soberanía no es ya el horizonte posible de defensa de la identidad de los grupos sociales que formaron y dieron contenido a las sociedades modernas. Hoy estamos en el principio de una época donde la soberanía ha dejado de ser el principal recurso en el manejo interno de poder político de los gobiernos de los Estados frente a los miembros de sus sociedades nacionales. Las fronteras territoriales y su contenido simbólico identitario están siendo transformadas en alguno de sus elementos y paradójicamente reiterados en otros. Las contradicciones en las que la sociedad moderna se movió entre lo interno y lo externo, entre lo propio y lo ajeno, se disolvieron en los contenidos de la globalidad y no se excluyen más conviven, en tensión, y muestran el desarrollo paradójico y abierto del mundo contemporáneo... Vivimos una sociedad mundializada, que invade y amplía todas las esferas de la vida privada y pública... Hoy, todo se mezcla: espacio y tiempo se comprimen y la sincronía sucede en la estructuración de la historia a la diacronía y a la noción de proceso... como efecto directo de la condición global humana.<sup>62</sup>

En consecuencia, los nuevos imaginarios sociales de la sociedad civil resultantes de dichas transformaciones parecen haber percibido lógicamente y aprovechar, tácticamente,

este debilitamiento “por arriba del Estado”, que comporta ajustes y redefiniciones legales en términos de soberanía, a la que se renuncia a favor de la integración dentro de los grandes focos de desarrollo de este nuevo orden posindustrial e informacional (TLC, Unión Europea, etcétera), para atacar “desde abajo” al Estado, imponiendo un nuevo orden que restaure democráticamente el derecho a la igualdad de las minorías nacionales étnicas, oprimidas cultural, económica, política y socialmente.<sup>63</sup>

Así, hoy en la era global, han sucedido modificaciones sociales que descentran, replantean y cobran una nueva significación los conceptos de identidad y cultura étnica y, por lo tanto, redefinen la naturaleza de sus relaciones y de su existencia con el sistema mundial. La irrupción de la sociedad del conocimiento, la expansión de la información y las nuevas tecnologías, el incremento de industrias culturales globales con una infraestructura de producción y de consumo inimaginables en el pasado, así como la importancia de una política de reconocimiento a la diversidad cultural y la aparición de importantes movimientos socioculturales —particularmente los movimientos

<sup>62</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La Modernidad desbordada*, Siglo XXI, México, 2006, pp. 94 y 98-99.

<sup>63</sup> Joan Joseph Pujadas, “Minorías étnicas y nacionales frente al Estado y la globalización: reflexiones desde el otro lado del Atlántico” en Leticia Reina, *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, Instituto Nacional Indigenista/Miguel Ángel Porrúa, México, 2000, p. 104.

indígenas en América Latina— le han dado otro peso y otra significación a la cuestión, presencia y resurgimiento de las identidades culturales y movimientos étnicos en la era de la globalización. Por ello, las identidades culturales y sus nuevas formas de hacer y de pensar están definiendo, en la actualidad, los derroteros de la nueva geocultura de las sociedades y las naciones latinoamericanas. En rigor, vivimos un mundo en el que corre pareja la resurrección de las identidades locales, es decir, aquello que había estado históricamente de alguna forma por debajo y subordinado, irrumpe y busca reconocimiento y justicia.

En este sentido, la cultura y las identidades culturales han dejado de ser el reflejo de los dictados hegemónicos de la política y la economía. Incluso pasan a ordenar sus contenidos y orientaciones sociales, como lo prueban los nuevos movimientos sociales indígenas que llevaron al poder al presidente boliviano Evo Morales. Las luchas políticas en América Latina y en el mundo, cada vez más, serán de disputa por el modelo cultural de la sociedad, es decir, por modelos y sentidos de vida colectivos donde la diversidad cultural y el respeto y reconocimiento a sus formas, valores y modos de las culturas nacionales sean integradas al desarrollo y no excluidas.

Por ello, la reconfiguración y el resurgimiento de las identidades y culturas tradicionales que resisten y construyen alternativas a la dominación de la globalización cultural del capitalismo mundial buscan, por un lado, la construcción de una comunidad y un espacio cultural sobre una base territorial como forma estratégica de supervivencia y seguridad colectiva y, por el otro, impiden el trasplante puramente mecánico de otras culturas y en el potencial que representa su diversidad no sólo por la alteridad que ellas constituyen, sino por su capacidad de aportarnos elementos de distanciamiento y crítica de la pretendida universalidad deshistorizada del progreso y de la homogenización que impone la crisis del modelo cultural de la Posmodernidad capitalista global.